

CUARTO EVANGELIO (XXVI)

LA VID Y LOS SARMIENTOS

“Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. **Permaneced** en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no **permanece** en la vid, así tampoco vosotros, si no **permanecéis** en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que **permanece** en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no **permanece** en mí lo tiran fuera. Si **permanecéis** en mí y mis



palabras **permanecen** en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; **permaneced** en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, **permaneceréis** en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y **permanezco** en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud” (Jn 15, 1-11).

COMENTARIO

A la hora de interpretar un pasaje, **si en el texto se encuentra una reiteración significativa de una palabra**, como en el caso presente, en el que resalta el término “**permanecer**”, **hay que entender que se trata de uno de los mensajes centrales de ese pasaje.**

El ejemplo que pone Jesús, de permanecer unidos, injertados en la vid, en la cepa como el sarmiento, para así dar fruto, puede estar lejos de la cultura actual, pero expresa con claridad que es necesario estar unidos a Él.

Si el Cuarto Evangelio sobresale por su referencia sponsal, la parábola de **la vid y los sarmientos reitera la referencia a la unión más íntima.** Es contundente el aserto: “Sin mí no podéis hacer nada”. Una clave que desvelan las palabras de Jesús es la estabilidad en Él, la opción por Él, permanecer en Él.

PROPUESTA

¿En quién o en qué te apoyas para mantenerte estable en tu opción creyente?